

# Sudaron de miedo el día 17 y ahora no saben qué hacer

## Lucha Obrera

Bs. As., 2ª quincena octubre, 1970. Año VI. N° 51. Precio: \$ 50.-

Director: Manuel Aguirre. Casilla de Correo 323, Correo Central

Editor responsable: Manuel Fernández Carpio - Cisneros 785 - Avellaneda

### Los comandantes tienen un huesito en la garganta que se llama Perón

**NO LO PUEDEN TRAGAR  
NI LO PUEDEN VOMITAR**

La crisis política que ha devuelto al reino de los aires al aviador McLoughlin y detrás de él al apátrida Moyano Llerena está en su apogeo en momentos de entrar en máquina esta edición quincenal de nuestra hoja. No podemos saber qué rumbos tomará este frágil gobierno (segunda etapa) de la putrefacta Revolución argentina. Lo que resulta desde todo punto evidente es que tanto Levingston, el "desarrollista", como Lanusse, "el liberal", sólo desean verlo a Perón en la Argentina envuelto en una mortaja.

**YO TE DARE/ UNA COSA/  
UNA COSA QUE EMPIEZA  
CON P.**

De la voluntad al acto media una distancia, según se sabe y francamente no podríamos decir quién amortajará a quién. Pero está bien claro que las dos líneas del gobierno parecerían ser estas: Levingston reproduce con mayor flexibilidad la política de Onganía, en el sentido destruir al peronismo mediante la corrupción de algunos de sus sectores dirigentes, persiguiendo la ilusión de separar a Perón de su movimiento, integrándolo al régimen vigente. Al mismo tiempo, el plazo de cuatro o cinco años significaría una gentil espera para el fa-

llecimiento del aborrecido tirano. Económicamente, Levingston sería un desarrollista, un "cocktail" entre Ferrer, la CEPAL, Gugliamelli, Frigerio y los ingenieros militares de SOMISA, más ciertas ventajas crediticias a otorgar a los pequeños empresarios nacionales al borde de la quiebra. En

**al  
cierre**

otras palabras, Levingston, de prosperar esta línea, sería inalmente apoyado por los cadavéricos restos de la "burguesía nacional".

**NO OLVIDAN NI  
APRENDEN NADA**

En cuanto al grupo de Lanusse, tampoco tendría mucho interés en convocar a elecciones inmediatamente: prefiere encadenar

al país con una política a lo Moyano Llerena durante un lustro y esperar calmamente la desaparición de Perón. En cuanto al peronismo, no desea negociar con él. Simplemente, prefiere ignorarlo y apartarlo de la escena pública. Ambas líneas no están bien delimitadas. Sólo se unen por el temor al pueblo, el odio genérico hacia el peronismo y el socialismo y su inocultable admiración por las potencias imperialistas. Ahora acaban de prohibir el acto del 17 de Octubre. El acéfalo y microcéfalo Ministerio del Interior declaró que Paladino y Cavalli carecían de representatividad el uno y de autoridad moral el otro. Paladino, porque obedece órdenes de Perón y Cavalli porque empleó fondos de su sindicato para ayudar a una lista peronista en las elecciones internas de otro sindicato. La palabra cinismo pierde aquí todo su significado. Que Levingston, Lanusse y congéneres acusen a Perón de "falta de representatividad" mueve a risa, no a indignación. ¡Y estas pobres gentes gobiernan la República! Estos generales ignoran la geografía: miren el mapa, señores, y verán que la revolución avanza en todas las latitudes y que el socialismo es una marea irresistible. Como dice el proverbio, Dios ciega a quienes quiere perder.

Al general Levingston no se le podrá reprochar su mutismo. A diferencia del otro, le ha tomado rápidamente el gusto al poder y al uso de la lengua. De este modo, el país se ha enterado que cuatro personas han resuelto que 23 millones de habitantes esperen de 4 a 5 años la oportunidad de elegir gobierno. En su última perorata de Jujuy, Levingston ha pedido al General Perón un "renunciamento" en nombre de la "pacificación" nacional y vetado, de facto, la posibilidad de su regreso a la patria. Al mismo tiempo y mediante el empleo de ese lenguaje viscoso que se ha puesto de moda en las esferas oficiales y pseudo académicas, se ha referido al "desarrollo" económico y reiterado la imbecilidad de que antes de que el pueblo tenga el derecho de elegir sus gobernantes, los usurpadores actuales deberán crear varias obras básicas de "infraestructura". ¡Como si el pueblo fuera capaz de elegir gobernantes pero dichos gobernantes estuvieran incapacitados para construir usinas y diques! Como si esto fuera poco, el presidente descubierto en Washington añadió algo que realmente tiene caracú. Dijo lo más suelto de cuerpo que la "revolución se hizo porque el sistema político había agotado sus posibilidades... Creo que era una estructura que impedía en alguna medida el acceso de la masa de ciudadanos más calificados".

Añadió que los requechos de los viejos partidos, bien mezclados y bajo otras siglas deberían "participar" en el futuro para facilitar una "vida política más estable, más responsable y más jerarquizada".

Ahora vamos a hablar nosotros. Si este hombre obscuro, arrancado a una gris rutina burocrática, aunque excesivamente bien pagada, por los tres comandantes, se atreve a decir tales disparates ofensivos al pueblo argentino, es solamente porque cuenta con un dispositivo armado para defenderse, disuasivo, por otra parte, completamente circunstancial, que durará tanto como lo quiera el pueblo o la voluntad de miles de oficiales jóvenes y patriotas que no han sido consultados por los tres Comandantes. Debe quedar bien en claro esto.

1º La mal llamada "Revolución Argentina" a) no es una revolución sino una contrarrevolución; b) no es argentina, sino antiargentina.

2º Se ha devorado un jefe mudo al cabo de cuatro años de saqueo de la riqueza nacional y probablemente acaba con su sucesor charlatán en un plazo mucho menor.

3º Ni Levingston, ni los 3 Comandantes han sido autorizados por el Ejército, ni mucho menos por el pueblo, a fijar una política económica, a establecer plazos electorales, a impedir el regreso de Perón al país.

4º ¿Qué ocurriría si los tres Comandantes realizaran una consulta a los cuadros de las fuerzas armadas sobre la fecha para convocar a elecciones? Si se atreven, que lo hagan.

5º Los ciudadanos "jerarquizados" y las "masas calificadas", que el antiguo sistema político impedía acceder al poder no pueden ser otros que los elencos putrefactos de la Década Infame, ese servicio civil de los imperios expoliadores que las revoluciones del 43 y del 45 barrieron de la escena. ¡Y Levingston tiene la desvergüenza de invocar en la mitad del siglo XX a los votos calificados. Pronto tendrá que rendir cuentas de sus dichos y de sus hechos.

6º Para terminar, la tentativa de los tres Comandantes de incorporar el peronismo sin Perón al infame sistema de la entrega inaugurado en 1955 significa una forma de alvearización del peronismo. Ese plan tropezará con algunos obstáculos: no hay Alvear; Perón vive; hay un gran proletariado peronista. Que los miserables estrategas de la capitulación nacional y de la división del peronismo sepan nítidamente que un peronismo castrado será imposible mientras viva el General Perón. Y luego... la clase obrera abrazará la bandera del socialismo revolucionario.

Pues en definitiva, señores generales, habían creído ustedes que vivimos en la Edad de Piedra?

Los recientes hechos de Bolivia y el gran interés despertado en nuestro país, especialmente en la clase obrera, nos compromete a seguir el cambiante curso de los acontecimientos en el país hermano.

Después de una serie de medidas nacionalistas (nacionalización de la Gulf Oil Co., Ley de Prensa, relaciones diplomáticas con los países socialistas, etc.) el gobierno de Ovando Candia comienza a debilitarse rápidamente. Este debilitamiento es consecuencia de la heterogénea composición del gobierno en el que conviven viejos militares cipayos, la putrefacta burocracia barrientista y el núcleo cívico-militar nacionalista al que pertenece el Presidente. Una vez que Ovando toma el poder, el 26 de setiembre de 1969, dando por concluida la larga noche iniciada en 1964, el ejército es retirado de las minas, se reinstaura la libertad sindical, la universidad queda en manos de los estudiantes. No obstante la reacción no ha sido derrotada, atrincherada en sus puestos espera el momento de contraatacar. Ovando, meditativo, parsimonioso, negociador, no se atreve a echarlos del gobierno. El ala nacionalista es desangrada. Primero Santa Cruz Quiroga (Ministro de Minas) luego el Gral. Juan José Torres (comandante en jefe del Ejército) más tarde Bayley Gutiérrez (ministro de Informaciones). Incapaz de llamar al pueblo en su ayuda, bloqueado internamente por los masacradores de la antevíspera y estigmatizado por la izquierda cipaya, Ovando queda encerrado en un callejón sin salida. La reacción rosquera e imperialista encabezada por el Gral. Miranda y el Ministro de Interior Ayoroa decide finalmente dar el golpe. Ovando a pesar de tener una relación de fuerzas favorable negocia hasta el fin y finalmente renuncia a la presidencia y se asila para "evitar derramamientos de sangre". Los obreros argentinos han experimentado en carne propia una situación muy semejante y saben que en 1955 "por evitar derramamientos de sangre" se dio lugar a una



## BOLIVIA: la Revolución en Marcha

reacción cruel y sanguinaria de la que aún hoy son víctima todos los sectores populares.

Cuando la suerte parecía echada, un reducido sector del ejército encabezado por el Gral. Juan José Torres, se declaró en rebeldía y llamó a los obreros, campesinos y estudiantes a repudiar al Triunvirato de la rosca que se acababa de instalar; se declaró la huelga general por tiempo indeterminado, los campesinos bloquearon las vías de comunicaciones, los obreros rebasaron las direcciones amarillas y presionaron a la C.O.B. (Confederación Obrera Boliviana) a dar su apoyo al Gral. Torres. El Triunvirato se esfumó como por arte de magia. La movilización popular fue la clave del triunfo de la nueva revolución. El Gral. Torres, llamó a la constitución de un gobierno compuesto por militares, obreros, campesinos y estudiantes. Una nueva etapa se abre para la Revolución en Bolivia. Nuevamente se ha comprobado que frente a la decisión y acción del pueblo no hay fuerza divina ni humana que logre oponerse. Vuelven al orden del día viejos problemas irresueltos: liquidación de la minería mediana, control de importaciones y exportaciones, destrucción de la burocracia barrientista en las empresas estatales, participación de los obreros en la dirección de las empresas, organización del pueblo en defensa de la Revolución, participación popular en el gobierno. Únicamente un partido propio de los obreros permitirá asegurar los logros de la revolución, extirpar de la C.O.B. a los verborrágicos y claudicantes carcamanes y asegurar la verdadera democracia para todos los sectores populares.

Pese a todas las dificultades América Latina está saliendo, no sin dolor, del cono de sombra imperialista; una nueva perspectiva se abre a la Nación Latinoamericana; la colaboración más estrecha y solidaria entre Cuba y el triángulo Chile, Perú, Bolivia es hoy una necesidad imperiosa e irrenunciable.

La muerte del presidente de la R.A.U. significa no sólo una pérdida para el pueblo árabe sino, además es un hecho desgraciado para todos los revolucionarios del mundo.

El 23 de julio de 1952 un grupo de militares, encabezados por Naguib y Nasser derrocan al rey Faruk y su pestilente monarquía, resabio bárbaro y feudal. Ante la presencia de relaciones sociales arcaicas y la inexistencia de un partido revolucionario, es el ejército la única fuerza capaz de arrancar a Egipto de su letargo medieval. El nacionalis-

construcción de la Represa de Assuan, etc. Enfrentado al dilema de hierro de toda revolución en un país semicolonial, o sea, profundizar la lucha dando participación creciente a los intereses populares o retroceder, Nasser y sus camaradas optan por la primera solución y llegan, incluso, a expropiar a su propia burguesía. La revolución nacional y la revolución social no son dos etapas escindidas o ejecutables separadamente, una es condición de la otra en un mismo proceso; la combinación de estos elementos preanuncia al socia-

# A la memoria de Nasser

mo de Nasser no termina en las fronteras egipcias; estamos en presencia de un nacionalismo árabe. Desde el comienzo de su gestión el joven coronel comprende que la debilidad esencial de los países árabes proviene de su balcanización a manos del imperialismo; el llamado a constituir la Gran Nación Árabe no es sólo un resabio religioso, sino una necesidad nacida de las entrañas mismas del proceso de liberación nacional en el Medio Oriente.

Los logros del gobierno de Nasser son muchos: Reforma Agraria, nacionalización del Canal de Suez, industrialización,

lismo. En esto, precisamente, debemos encontrar la causa para que en 1967, luego del desastre militar, haya encontrado Nasser el vital apoyo popular.

El vacío que deja Nasser es grande y las tareas con que se enfrenta Egipto en 1970 son más arduas y complejas que las de 1952. La clase obrera egipcia representa una fracción muy importante de la clase obrera árabe, única dirigente idónea para llevar victoriosamente y hasta sus últimas consecuencias las grandes banderas de la unidad y la liberación de la nación árabe.

El último discurso que Levingston ofreció a los gobernadores provinciales peca de un optimismo francamente exagerado: en síntesis presume que la Revolución Argentina necesita de cuatro o cinco años más. Los asistentes deben haberse mirado con malicia; todos ellos sospechan que la Revolución Argentina no será soportada por ese lapso. La penetración sucesiva y creciente del imperialismo impulsa a los gobernadores a maniobrar de manera cada vez más arbitraria, lo que conlleva, la corrupción administrativa más degradante. Al revés, sin embargo, de los burócratas centralizados (léase Poder Ejecutivo Nacional, Poder Judicial,

etc. que viven en la Capital y en La Plata y que están en contacto directo con las grandes compañías extranjeras que los "abastecen" de fondos) los gobernadores suelen apropiarse de lo que no les corresponde tomando del propio peculio provincial. Mientras los primeros "cobran" en dinero efectivo, los segundos reciben "en especie". He aquí una breve síntesis de sus andanzas:

Neuquén: Mientras Felipe Sapag (gobernador de la provincia) demuestra su amor a la familia restituyendo a Elías Sapag 763 hectáreas de tierras fiscales, su hermano, Amadeo (intendente de Zapala) comete

graves irregularidades en la pavimentación de la ciudad que dirige.



Chaco: Al coronel Basail se lo acusa de haber promovido con su

labor de gobierno el éxodo de cien mil chaqueños; además, este miembro de nuestras actuales fuerzas armadas pretende retornar a tiempos ya superados: en el ingenio Las Palmas los obreros han vuelto a cobrar sus salarios en vales.

La Rioja: Mientras Guillermo Iribarren lucha en la Capital, su provincia se vio conmovida por un paro general apoyado por más de 30 gremios (respaldó el "ríojo" desde el mismo Poder Judicial). Mientras los empleados públicos aguantan un congelamiento de salarios desde el año 1967, el gobernador, se autoaumentó el sueldo en tres oportunidades.

Los gestos patrióticos también suelen enaltecerlo: en la colonia Antinaco-Los Colorados no fue expropiada la finca que Iribarren posee: la propiedad triplicó su valor. Algunos de sus ministros, para no ser menos, también compraron tierras en esas zonas.

La mejor definición que caracteriza el estado general de nuestros gobernadores (y gobernaciones) la dio Carlos Alberto Raynelli al ser interrogado sobre si se consideraba un gobernador popular, respondió: "Soy un gobernador eficiente". Como en los demás casos ya mencionados, cabría preguntarse para qué.

el  
reñidero

EL PSIN SE DIRIGE A LOS TRABAJADORES

# Hace falta un 17 de Octubre Socialista e Invencible

Este 17 de Octubre de 1970 no reviste sólo el significado de producirse después de 15 años de regímenes antinacionales. Sobreviene cuando se acerca un viraje decisivo en la historia de la Argentina. El país se debate en la crisis más espantosa de su historia. El azúcar tucumano, las bodegas de Cuyo, el trigo y las vacas de la pampa húmeda, las tradiciones pilares de la Argentina semicolonial, se derrumban estrepitosamente. La Argentina industrial está en quiebra. En medio del estancamiento y la podredumbre, sólo prosperan monopolios imperialistas, usureros y parásitos.

Expresión de esa podredumbre fue el autócrata Onganía, que quería convertir a la Argentina en un protectorado norteamericano porque, según ha dicho este indigno militar, "el Pentágono es el bastión moral del mundo".

La huelga general y las movilizaciones populares de mayo de 1969 hirieron de muerte a su gobierno, demostrando que la Argentina no permanecerá al margen del movimiento de emancipación latinoamericana. Nadie podrá, hoy, negar nuestra comunidad de destino con la Patria Latinoamericana. El Perú está liquidando el dominio secular de los gamonales y encara su liberación nacional a través de un ejército patriota, apoyado en el movimiento de masas. Chile acaba de elegir un presidente que se apresta a expropiar a la oligarquía y los monopolios. Cuba hace ya tiempo que enfrenta al imperialismo y, justo este mes, se cumple otro aniversario del asesinato del Che en Bolivia, donde cayó combatiendo por los oprimidos de la América Latina.

## LA OPCION POPULAR

Pero ya las direcciones de los grandes partidos de la clase media han debido reconocer los legítimos derechos de la soberanía popular. Los "gorilas" del 55 están divididos y un sector ha dejado de serlo, porque la clase media advierte que no hay salida frente al yugo opresor fuera de una alianza nacional revolucionaria con el proletariado fabril. Sectores avanzados de la Iglesia así lo comprenden, y luchan por ello.

La C.G.T. ha convocado a movilizaciones y paros para este mes y el siguiente. Sabemos que ella es un legado de la revolución popular y la defenderemos incondicionalmente. Pero denunciaremos todo intento de navegar entre dos aguas y buscar alianzas con los sectores "desarrollistas" y antinacionales del interinato.

## ELECCIONES SIN FRAUDE

Los socialistas de la Izquierda Nacional defendemos la inmediata convocatoria a elecciones con la posibilidad de que Perón sea candidato. Todo lo demás es trampa. La única justificación del actual régimen sería esa convocatoria. Pero no hay en el país memoria de que un gobierno elegido por el pueblo no fuera un gobierno patriota, así como no hay, tampoco, memoria de que esa elección se haya obtenido sin lucha.

Conquistar el sufragio universal, no se logró con palabras, sino con una revolución armada, encabezada en 1905 por Hipólito Yrigoyen.

Los fines de la lucha obrera no se han modificado en sustancia a la luz de los últimos acontecimientos. Se trata de preparar las condiciones para el derrocamiento del sistema oligárquico-imperialista y la expropiación revolucionaria de las clases explotadoras, avanzando organizativa y políticamente a través de una cadena de acciones parciales y generales cada vez más amplias profundas y masivas. Se trata de impedir las maniobras hacia una legalización electoral fraudulenta del sistema, ya sea mediante comicios con proscripciones o con dirigentes peronistas domesticados.

La principal reserva de seguridad que tiene el Régimen son en estos momentos los aparatos sindicales nacionales asentados en Buenos Aires, los cuales han conseguido establecer una fisura, una diferencia de ritmos, entre la Capital y su cinturón obrero del Gran Buenos Aires, por un lado, y el interior, Córdoba especialmente, por el otro.

Esta fisura fue el principal obstáculo para que las movilizaciones del 69 logran resultados decisivos. Ella se explica en parte por las

# Los Sindicatos y y el Poder Político

mayores reservas económicas de la ciudad porteña ante la crisis, o sea, por transitorias causas objetivas. Pero también se explica por el hecho de que los aparatos sindicales burocráticos ejercen un centralismo destinado a desarticular, atomizar y desanimar la acción de la clase trabajadora.

El proletariado de Buenos Aires mira con aprobación y orgullo las luchas de los trabajadores cordobeses que mantienen en alto la rebelión combativa contra el sistema. Pero no encuentra las formas concretas de canalizar su apoyo, de superar el obstáculo de sus propios aparatos sindicales, cómplices de la represión militar y patronal.

De ahí que la lucha por la democratización sindical en todos los niveles desempeñe en estos momentos un papel de primer orden, pues tiende a reestructurar combativamente el instrumento de acción primaria de la clase trabajadora.

Pero no es verosímil que esa lucha permita conquistar los altos niveles de dirección antes de que las movilizaciones en Buenos Aires hayan roto el bloqueo que impone la burocracia sindical, hayan aislado políticamente y organizativamente a esa burocracia, y erijan direc-

yen. En 1946 el pueblo eligió a Juan Domingo Perón, pero pudo hacerlo, porque el 17 de Octubre de 1945 se lanzó a las calles del país, para garantizar que así fuera.

El 17 de Octubre no es una fecha partidista. Señala el surgimiento del proletariado fabril a la vida política del país, el triunfo de la soberanía popular y la primera etapa de la revolución nacional. La segunda, se abre ahora. Será la definitiva, pues los obreros y el pueblo expropiarán a la oligarquía terrateniente e importadora y a los monopolios imperialistas, no dejando piedra sobre piedra del viejo edificio de opresión, ignominia y vergüenza nacional. Después de esto, no podrán volver.

## POR EL PARTIDO DE LA CLASE TRABAJADORA

Los socialistas de la Izquierda Nacional celebramos como fecha propia el 17 de Octubre. En octubre de 1945, nuestro periódico Frente Obrero saludó la movilización proletaria que rescató al coronel Perón como un nuevo capítulo de la Argentina antimperialista. Con nuestras propias banderas socialistas y nacionales acompañamos desde el llano la experiencia y estuvimos con los derrotados del 55, es decir,



con los trabajadores y el pueblo. Desde "Lucha Obrera", aparecido en octubre de ese año, defendimos al gobierno popular caído y marcamos a fuego a los usurpadores oligárquicos.

En 1962 fundamos el Partido Socialista de la Izquierda Nacional, como un paso en la lucha por la construcción del gran partido revolucionario de la clase obrera. Hoy continuamos bregando en la formación y afianzamiento de ese Partido. Sostenemos incondicionalmente la soberanía popular, el respeto de la voluntad del pueblo. Afirmamos que sólo derrotaremos a nuestros enemigos históricos, con una Argentina socialista que haga que los frutos del trabajo del pueblo sean para el pueblo y se lance a luchar por una confederación latinoamericana. Ahora o nunca. O estancamiento y dictadura militar imperialista o lucha por el socialismo en el marco de una revolución nacional victoriosa.

Estos son, entre otros, algunos de los conceptos vertidos en el Manifiesto del Partido Socialista de la Izquierda Nacional, con motivo del aniversario del 17 de Octubre de 1945.

nes medias e inferiores reconocidas por las bases, dispuestas a encabezar la acción. De ahí que el centro de gravedad del problema se halle en el nivel de las fábricas, cuerpos de delegados y seccionales, y en el establecimiento de intersindicales o interfabril de barrio o distrito capaces de encabezar movilizaciones efectivas rompiendo por zonas la "congelación" burocrática del cinturón obrero de Buenos Aires.

## ¿QUE HACER?

Un proceso de lucha tan decisivo como el que llevará a constituir una dirección revolucionaria reconocida por la clase trabajadora no puede encerrarse en ninguna fórmula general y previa. Pero tampoco es el producto de la imaginación caprichosa.

Crear direcciones de lucha desde el nivel de fábrica hacia arriba, interfabril, intersindicales de barrio o distrito, supone un paciente trabajo de selección humana, discusión y esclarecimiento político, circulación de ideas, difusión de propaganda oral y escrita, concertación de acciones prácticas y balance de experiencias, a través de los cuales

## 3a. NOTA

# Hacia el Partido de la clase obrera

se irá educando una nueva generación obrera revolucionaria capaz de actuar, no como simple espina dorsal de un poder popular (como entre 1945 y 1955), ni como fuerza de presión para contener la ofensiva oligárquica (como después de 1955), sino como coordinador y vehículo de los esfuerzos de la rebelión obrero-popular contra el sistema.

## ¿BAJO QUE BANDERAS?

Esta lucha estaría condenada de antemano si no contuviera los necesarios reaseguros ideológicos, si no expresara las conclusiones de una experiencia acumulada, si no reflejara la naturaleza de la crisis nacional e internacional, si no apuntase a la superación de esa crisis. Fácil sería, de otro modo, que grupos imbuidos del pensamiento de las clases enemigas utilizaran nuestra rebelión para imponer opciones circunstanciales dentro del sistema al cual queremos combatir. ¿Cómo impedir, por ejemplo, que el liberalismo oligárquico de los Scipione o del MUCS stalinista, desvie nuestra lucha —en nombre de la "unidad"— poniéndola al servicio de un nuevo Illia, un Frondizi, un Aramburu? ¿Cómo

(Continúa en la pág. 4)

## agenda política

MOYANO LLERENA ES MAS IMPORTANTE  
QUE LEVINGSTON

Como ciertos mercachifles ambulantes (oficio que guarda cierta similitud con su profesión actual, que esperamos, también sea ambulante) Moyano Llerena trata de endilgar sus productos que, como los rezagos ofrecidos en venta por aquéllos, son malos y baratos. Los últimos recipiendarios a los que el ministro trató de vender un buzón (hablando en buen criollo) fueron los militares asistentes a su conferencia dada en la Escuela Superior Técnica del Ejército. Tales productos para tales consumidores.

Los integrantes del ejército nada tienen en común con la peña libertadora sanmartiniana, no se esfuerzan por cambiar el "statu quo" existente, aceptan lo que ellos mismos han impuesto por la fuerza. Porque realmente sólo un sumiso de tendencia antinacional puede aceptar las "tendencias" de este tecnócrata que se atreve a decir que "había escasez de divisas... debido precisamente a que la expansión urbana se hacía a expensas del campo".

Tanto el ministro del gobierno fraudulento, como sus entronizadores, parecen ignorar lo que el mismo Ministerio de Economía acaba de hacer público hace poco: más del 90% de las exportaciones argentinas de este momento pertenecen al sector agropecuario. Esto no es sino un reflejo de una tendencia que se ha venido agravando desde que Onganía asumiera el poder. Sus consecuencias son: la bancarrota de la industria nacional, el coartamiento del crédito interno por las sucesivas "compras" de los bancos nacionales por los centros internacionales de capital, el desempleo de grandes sectores populares, la formación de un ejército de "repuesto", el "vaciamiento" de empresas como consecuencia de la debilidad económica de esas mismas empresas.

Y prosigue el ministro con sus divagaciones echando la culpa a quien precisamente no la tiene: "Nosotros hemos quedado atrás. ¿Por qué? Por nuestro temor al cambio, nuestro temor a la modernización... Sentimos casi un complejo de inferioridad individual, de grupo colectivo, y no tenemos confianza de que si tenemos que luchar, vamos a ir adelante y preferimos estar en la situación mediocre antes de entrar en el cambio". Esta explicación, tan subjetiva que parece propia de una mente patológicamente enfermiza, o de un cipayo contumaz, achaca errores a los que sufren por ellas. En definitiva, confunde los efectos con las causas. Nadie sino los sucesivos integrantes del gobierno de la Revolución Argentina tienen que cargar con la responsabilidad del desastre político-económico que venimos soportando. Incluso habiéndose producido la modificación del "mandamás" de turno (Onganía por el actual) el "desarrollo" sigue siendo el mismo: tanto Krieger Vasena como Moyano Llerena cumplen su papel de agentes de la penetración extranjera con un encomio digno de mejor causa. Que lo digan sino los bancos propios que fueron a pasar a depender de la banca internacional (10 Bancos en total, siendo 4 de propiedad yanqui y 5 de propiedad española) y las empresas que en un número no menor de 70 (hablamos sólo de las medianas) han pasado a depender de las garras extranjeras.

Es que en un país oprimido como el nuestro, el cambio del Presidente no importa tanto como la continuidad de una política económica entreguista a través de ciertos ministros, ya sean desarrollistas, liberales o "nacionalistas". El desiderátum de estos aspirantes a escritorios de empresas extranjeras es, en su aspecto global, nuestra sumisión a los centros del capitalismo internacional. También con ellos el pueblo argentino sabrá hacer justicia imponiendo la voluntad política de emancipación a los intereses cipayos de ciertos sujetos encaramados a ministros.

### "PLAN DE OPERACIONES" de Mariano Moreno

La reedición del "Plan de Operaciones" constituye dentro de nuestra literatura política el elemento más preciso e importante para conocer la ideología del esclarecido luchador revolucionario que actuara en la lucha por la emancipación argentina: Mariano Moreno. En el famoso "Plan" se deja perfectamente establecida la acción política y económica que el Secretario de la Primera Junta quiso imprimir al primer gobierno patrio. Al igual que en toda su labor de gobierno el abogado de Chuquisaca expone la necesidad de implantar un capitalismo nacional, la urgencia de expropiar a los godos y terratenientes para así propiciar la creación de una industria propia, la urgencia de explotar nuestros recursos naturales por intermedio de los patriotas triunfantes, expresando así las grandes banderas de la independencia que se sintetizaban en un nacionalismo democrático hispanoamericano. El

# J. E. Spilimbergo Habló en Rosario

Invitado por Franja Morada, una de las tendencias que gobiernan el Centro de Estudiantes de Derecho de Rosario, habló en dicha Facultad el compañero Jorge Spilimbergo para referirse a la Historia y Presente del Movimiento Sindical Argentino.

La conferencia se realizó "a salón lleno", al punto de que hubo que cambiar de aula porque la elegida era insuficiente. Este resultado contrarió vivamente a los ultraizquierdistas y a los stalinistas, quienes boicotearon la asistencia. Los stalinistas del MOR, sin embargo, escucharon al orador desde la puerta.

El compañero Spilimbergo, tras definir el carácter periférico de la clase obrera de principios de siglo y el papel antinacional de sus direcciones reformistas, señaló que las jornadas de octubre de 1945 marcan el nacimiento político del moderno proletariado argentino, ligado al proceso de industrialización.

Refutó la tesis stalinista de que Perón, con su demagogia, arrastró al sector nuevo, "campesino", de ese proletariado. "Si así hubiera sido, habríamos tenido dos movimientos obreros, el peronista de los "cabecitas negras", y el de las viejas formaciones proletarias. No fue así, sin embargo, nuevos y viejos obreros, los de origen provinciano y los hijos de la emigración, se amalgamaron

tras las banderas nacionales y sociales enarboladas el 17 de Octubre. Los viejos líderes sindicales y políticos quedaron aislados, pagando las culpas de su posición contubernista que culmina en la Unión Democrática, y proseguiría con los asaltos sindicales del 1955, perpetrados por los comandos civiles y los codovillistas".

El compañero Spilimbergo señaló la continuidad histórica entre el federalismo, el yrigoyenismo y el peronismo, al par que sus respectivas superaciones. El yrigoyenismo marca la irrupción de las nuevas clases medias; el peronismo, la de los trabajadores.

"Sin embargo —dijo— el fenómeno de continuidad-superación se produce a través de un desplazamiento de fuerzas en torno a un nuevo eje militante y operativo. Ese eje es el partido formado pacientemente, hombre a hombre, por Yrigoyen. En el caso de Perón, es un sector del aparato del Estado (la generación nacionalista del Ejército, la secretaría de Trabajo).

"El movimiento sindical propiamente dicho, la CGT, no desempeña un papel conductor en los acontecimientos de octubre. Esto demuestra que ni siquiera en una movilización de carácter nacional democrático, cuando la clase obrera integra un

frente antimperialista con la burguesía nacional representada por el Ejército, sin conducir ese frente, su organización sindical está en condiciones de actuar realmente como dirección política de los trabajadores. Con más razón ahora, cuando la posibilidad de un proceso de liberación nacional y justicia social dentro de los marcos capitalistas (intentado por Perón y su movimiento) se ha disipado definitivamente, ante la agravación de la crisis imperialista.

"En consecuencia —concluyó— el proletariado deberá construir un nuevo eje conductor de sus movilizaciones, eje que le permitirá enfrentarse globalmente con el Régimen y conducir en un vasto frente nacional al conjunto del pueblo argentino. Ese eje es el partido revolucionario y su ideología, el marxismo nacional. El partido revolucionario brotará del seno de la clase trabajadora peronista, será el heredero de las banderas del 17 de octubre, pero no será peronista, sino socialista revolucionario".

En la parte final de su exposición, el compañero Spilimbergo criticó aquellas tendencias del movimiento estudiantil que, olvidando el carácter gremial y pequeño burgués de ese movimiento, se colocan en una posición "docente" hacia la clase trabajadora, y, so pretexto de "antiburocratismo" realizan de hecho antiperonismo.

## CARTAS DE LECTORES

# Peronismo e Izquierda Nacional

"Señor Director:

Luego de haber leído varios números de "Lucha Obrera", publicación que me parece correcta por ser el único periódico izquierdista que tiene una tendencia nacional, se me ocurre una pregunta a la que paso: si verdaderamente Uds. están por una posición nacional y obrera ¿por qué no trabajan Uds. en el peronismo?

Les hago esta pregunta porque soy

obrero, soy joven y porque me interesa mi patria.

Los Saluda. — J. G. — Morón".

El peronismo es un movimiento típico de un país sometido. Para crear la industria nacional Perón debe llamar en su ayuda a los obreros (o sea, la mayoría popular) con cuyo concurso triunfa en las elecciones del año 1946. Perón favorece en su política tanto al obrero como

al industrial: al primero aumentándole los sueldos, al segundo al otorgarle créditos estatales y hacer sancionar leyes que lo protegen de la competencia de los monopolios extranjeros. Entendemos que el peronismo echa ante todo las bases de una política más nacional: al hacer nuestros los trenes y teléfonos, al promover nuestro desarrollo industrial, al enaltecer la labor organizativa de los gremios que así saben de su propio valer y fuerza.

Para contestar su pregunta debo decirle que tenemos un ideario común con el peronismo: apoyamos plenamente las tres consignas básicas de este movimiento: la soberanía política, la independencia económica y la justicia social. Nos diferenciamos, sin embargo, dos banderas nuevas que son: el gobierno obrero y popular y la unión de todos los países latinoamericanos bajo un estado socialista común. Entendemos que el peronismo es un movimiento nacional-popular; su política fue pro-obrera en tanto las circunstancias se lo permitieron: cuando en 1955 la oligarquía lo atacó, Perón no hace un intento de expropiarla sino que se retira de la escena política. En estos momentos podemos trabajar con el peronismo en todo lo referente a tareas nacionales conjuntas, aunque no podamos trabajar en el peronismo porque constituimos un partido independiente que pretende soluciones populares más avanzadas.

(Viene de la pág. 3)

impedir que burócratas y reaccionarios, invocando su condición de "peronistas", dividan sectariamente el movimiento o lo desvíen hacia el acuerdo con algún general "nacionalista" de turno, o con un Illia, Frondizi o Aramburu? ¿Cómo impedir que aventureros pseudo-izquierdistas, nos desgasten en provocaciones frontales sacrificando a los más luchadores y aislándolos del contexto de su clase? ¿Cómo lograr al mismo tiempo que todas las capacidades, todas las intenciones combativas, se reúnan en un sólido has de lucha sin divisiones sectarias, abstractas, "ideológicas"?

Hay un eje histórico abierto a la unidad combativa de los argentinos sin distinción de divisas, cuyas banderas garantizan simultáneamente la ingridad del frente común y la correcta dirección de la marcha. Ese eje se define por dos fechas clave: 17 de octubre de 1945; 29 de mayo de 1969.

Es el cauce de lucha de los argentinos, que recoge y reverdece la tradición de nuestras guerras de la Independencia, el federalismo democrático, el yrigoyenismo de principios de siglo, y se proyecta a nuestra época, que es la época de la crisis final del sistema imperialista, la época de la liberación nacional de los pueblos oprimidos, la época de la unidad revolucionaria de América Latina —nuestra Patria Grande—, la época del triunfo mundial del Socialismo.

Es el cauce de la lucha por la Independencia Económica, la Soberanía Política, la Justicia Social, el Poder Obrero y Popular, los Estados Unidos Socialistas de América Latina.

apasionado jacobino que creó nuestro ejército, brazo armado de la gesta libertadora, en nada se parece a la imagen del Moreno librecambista y amigo de la penetración del capital inglés, fundador del unitarismo, que ha pretendido mostrarnos la versión mitrista de la historia presentándonos al héroe de nuestras primeras luchas como pro-piciador de la entrega de la soberanía en manos de las potencias europeas más encumbradas de ese momento histórico. Si la ideología del nacionalismo oligárquico quiere alejarnos del morenismo por su carácter progresivo, liberal, o sea, de acuerdo a la corriente histórica más adelantada de su tiempo, y antirreligioso, la corriente librecambista lo mutila al hacerlo líder de la expansión de la industria exportadora de Inglaterra. Para penetrar la verdad esencial del ideario y acción morenistas debemos olvidar ambas tendencias portuarias y entender que estamos en presencia de un patriota que entendía que sólo a través del esfuerzo mancomunado latinoamericano puede llegar la emancipación por todos esperada. Edición Plus Ultra, Buenos Aires.

